

CEDEÓN

ES EL PERIODICO DE MENOS CIRCULACION DE ESPAÑA

NÚM. 10 CENTIMOS.—Suscripción: España, Semestre, 3 pesetas; Año, 5.

Extranjero: Año, 8 francos.—Dirección: LOPE DE VEGA, 39 y 41. Administración: SEVILLA, 12 y 14.

AÑO XIV

MADRID, 6 DE DICIEMBRE DE 1908

NUM. 680



OTRA ESCENA BIBLICA

DAVID Y GOLIAT

VI. Y se oyó una voz que decía: «Está bien, señor David. ¡Pero convendría que tirar usted el arpa!»

Libro I de los Reyes, cap. xviii.

52

ANUNCIOS COBRABLES E INCOBRABLES
 SOLICITENSE TARIFAS EN LA ADMINISTRACION SEVILLA, 12 Y 14, MADRID

COMPRE USTED

LOS MIERCOLES

EL SEMANARIO ILUSTRADO

ACTUALIDADES

INFORMACIONES FOTOGRAFICAS

E TODO EL MUNDO

IMPRESION ESMERADISIMA

SOBRE PAPEL ESTUCADO

NOVELA ENCUADERNABLE CON

ARTISTICAS ILUSTRACIONES

PRECIO, **20** CÉNTIMOS

EL NUMERO EN TODA ESPAÑA

PRECIOS DE SUSCRIPCION

España: trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 5 pesetas; año, 9 pesetas. Extranjero: año, 15 francos. Oficinas: Calle de Sevilla, números 12 y 14, MADRID

Es de eficaz resultado en la sordera, lupus y tisis laríngea el método curativo del especialista en garganta, nariz y oídos, D. Alfredo Gallego. Su tratamiento en la curación del ozena (fetidez aliento) es el único que hace desaparecer por completo tan repugnante enfermedad, causa de divorcio. Patente 1.ª, 176. San Bernardo, 18 duplicado.

Agua Colonia Orive desde 3r.f.

ELIXIR CAVESTANY

alivia á las primeras tomas y cura

ANEMIA DEL TEATRO ESPAÑOL

Es el mejor y más fácil de los tópicos conocidos hasta ahora, según lo ha declarado el propio autor del elixir. Bastará una comedia con gotas poéticas de Cavestany para resolver el problema.

Una gran suciedad, un gran abandono indican los dientes negros y sarrosos por no usar el Licor del Polo.

TARJETAS

postales para felicitar á La Cierva, con una alegoría de SIGFREDO, el héroe wagneriano. Novedades en calendarios mauristas con sus quinquenios correspondientes. Manual del perfecto y molesto entremetido, con un retrato del obispo de Jaca, y otras novedades muy á propósito para entristecer nuestra existencia, fuera de catálogo.

SAMPEDRINA

O MATA CULTURAS

GRAN MICROBICIDA DE ACCION SEGURA Y RAPIDA

Remedio heroico y sin rival contra la instrucción pública. También en los Museos nacionales da excelentes resultados. Véanse los presupuestos y disposiciones que acompañan á la gestión de D. Infaustino Rodríguez San Pedro para convencerse de que mucho mejor están en Bombay.

PASTILLAS MORETTEXTO

DE MENTOL Y COCAINA DE MELQUIADES ALVAREZ

El mejor medicamento para la garganta de las oposiciones, el más agradable de tomar y el mayor calmante para la tos, por muy fuerte que tosan, de Maura y La Cierva. No contienen más que un simple compuesto democrático, evitan la inflamación de las mucosas de Montero, y como previsión para los efectos del porvenir, siempre que se mantengan en BLOQUE y se apliquen oportunamente, son inmejorables. DEPOSITARIOS DE ESTOS PRODUCTOS AL POR MAYOR

DON SEGIS, MELQUIADES Y CANALEJAS

Recomendadas por sus autores en Zaragoza, y puestas en circulación con gran éxito en Pamplona y Santander.

PERFUMERIA

"LA GIRALDA"

JABONES PERFUMADOS finos y económicos.
 EXTRACTOS Y ESENCIAS CONCENTRADAS.

AGUAS DE TOCADOR
 POLVOS DE ARROZ.
 LOCIONES PARA EL CABELLO
 DENTIFRICOS.

Especialidades:
 AGUA DE AZAHAR
 JABON HIEL DE VACA
 JABON BREA.
 DIRECCION
 ALMIRANTE ESPINOSA 1
 SEVILLA

DOMINGOS DE GEDEÓN

Oye, Calínez, hazme el favor de preguntar á la portera por la ventana del patio si no me han traído los cartuchos.

—¿Los cartuchos? ¿Tú sabes lo que dices, Gedeón?

—Naturalmente que sí; digo los cartuchos.

—¿Pero de qué son esos cartuchos?

—¿De qué han de ser?; de perdigones.

—¡Dios mío! ¿Serás tú por ventura el último portugués?

—¿Qué último portugués?

—Ese que espera á todos los paletos en el andén de las estaciones.

—Ahora soy yo, Calínez, el que debe preguntarte si sabes lo que dices. Por grande que sea nuestra amistad, no te autoriza para supónerme á la espera de los paletos que lleguen á Madrid procedentes de sus respectivos lugares. Eso en todo caso, y con patrióticos móviles lo hará Rodríguez San Pedro.

—¡Cómo! ¿El ministro de Instrucción pública acostumbra á esperar á los paletos en las estaciones, guiado por móviles patrióticos? Mira tú, yo que creía que no bajaba á aquéllas más que á cobrar las pingües nominitas de la presidencia de los Consejos.

—Se juzga muy mal á la gente, Calínez. Ven conmigo si quieres á la estación del Mediodía y verás á D. Faustino en el andén esperando la llegada de los trenes mixtos.

—¿Pero es que ha facturado en alguno de ellos la Instrucción pública?

—No; es que los viajeros de esos trenes son los únicos que le atienden ya cuando habla de los presupuestos del ministerio de poco trabajo que regenta. Los diputados y los senadores le han dado calabazas á sus años, y el infeliz D. Faustino tiene que bajar á los trenes para charlar y discutir de sus cosas con los paletos. El, con muy elevados propósitos, y los puntos del timo del portugués, con sus reprobables manejos, son la providencia del viajero en la corte. ¡Eal, dale un grito á la portera á ver si me han traído ó no los cartuchos.

—¿Otra vez los cartuchos, Gedeón? Pero ¿para qué los quieres?

—Para dispararlos como todo el mundo.

—¿Ahora dispara todo el mundo?

—¿No te habías enterado aún, Calínez? Ya el que no sale á provincias, escopeta ó discurso al brazo, no es persona ni de mediana significación. Echa una ojeada, si gustas, á los periódicos ilustrados y verás que desde García del Castañar hasta el *Morrongo*, novillero conspicuo, todo personaje de alguna importancia se pone los arreos de caza y realiza mil proezas cinegéticas, entre ellas la de merendar en el campo. ¡Hoy no se puede vivir dignamente sin cartuchos de perdigones!

—Podías haberme dicho, Gedeón,



desde el primer momento que pensabas dedicarte á la caza.

—Es que yo no sé, Calínez, si me haré ó no me haré cazador. Precisamente en eso estriban mis mayores y más fieras dudas.

—Pues si no vas á dedicarte á cazar, ¿para qué quieres los cartuchos de perdigones?

—Ya te dije, Calínez, que el cuento es salir á provincias escopeta ó discurso al brazo. Puedo dejar en paz á los conejos é imitar á D. Melquiades Alvarez.

—Acabáramos, ¿tú quieres los cartuchos de perdigones para hacerte republicano del *bloque*!

—Es muy posible, amigo mío. Antes pensé en ser cazador, pero me han dado unos informes terribles de lo que cuesta la caza. Figúrate que para cobrar cinco mil piezas han quemado en poco tiempo varios amigos veinticinco mil cartuchos.

—¡Eso no es cobrar, eso es pagarlas á cinco tiros una con otra!

—Pues por eso sale más barato y me parece mucho más divertido bloquear á los neos de provincias. Dejemos que vivan los demás animales y dediquémonos á la lenta, pero segura, extinción del reaccionario en la culta España. Aristócratas y toreros pueden seguir entregados á los placeres de la caza; las personas inteligentes nos dedicaremos á más altas empresas. Ellos, á estropear los conejos; nosotros, á descostar los mauristas. Decididamente parto peras con San Huberto y me voy al *bloque*.

—¡Y qué bien suena, Gedeón, eso de irse al *bloque*! Con gusto te acompañaría; pero no puedo moverme de Madrid.

—Anda, vente, Calínez; te doy la mitad de los cartuchos de perdigones cuando me los traigan. Por mal que apuntes, no vuelves á la corte sin haber volcado dos ó tres marqueses de Aranda, de Cuen-

ca ó Vitigudino. ¿Y eso de que te toquen al llegar y al salir para Madrid el Himno de Riego? ¿Cuánto tiempo hace que no te lo han tocado, Calínez?

—Una atrocidad, Gedeón. ¡Si yo creí que ya se había secado para siempre!

—¿Qué se ha de secar; esos Riegos vuelven cuando menos se les espera! Ahora con esto del *bloque* lo tenemos cada día más abundante. ¡Eal, ámate y vámonos á Logroño con Canalejas.

—No me lo digas mucho, Gedeón. Mira que á mí me entusiasma la oratoria de D. José y su acometividad política cuando no tiene á nadie enfrente.

—Es terrible Canalejas; un verdadero jacobino. ¿Tú creerás que reza el rosario arrodillado ó en pie? Pues no, señor; se pone á horcajadas en la silla, y así va pasando los dieces. Es, indudablemente, el hombre más radical de posturas que tenemos en España.

—¿Por algo le han nombrado hijo del *bloque*!

—¿Cómo hijo del *bloque*?

—Sí, Calínez. Moret es el padre del *bloque*; Canalejas, el hijo del *bloque*, y Melquiades Alvarez, el Espíritu Santo del *bloque*. Son tres personas distintas y ningún liberal verdadero.

—¡Falta hacía en España una Santísima Trinidad que metiese en cintura á los reaccionarios y clericales! ¡Gracias á Dios que ha llegado el Misterio!

—¿Qué Misterio, si les ha conocido todo el mundo? A Moret le dicen en su propia cara que no es como liberal y avanzado persona muy digna de crédito.

—Pues no sé qué necesidad tenía de emprender campañas liberales, seguro como está de que el Poder ha de ir de todos modos á sus manos.

—¿Qué talento tienes, Calínez! Eso mismo ha dicho Melquiades Alvarez. Admirable coincidencia; bien puedes decir que hoy has nacido. Pero D. Melquiades y tú partís del supuesto falso de que la versatilidad de D. Segis obedezca á móviles interesados. Nada de eso, Alvarez Calínez. Moret no cambia de ideas, sintiéndose hoy radicalísimo y mañana casi más neo que Maura, por las contingencias del Poder, sino porque así se lo exige su naturaleza. Te lo diré con un símil poético: las mariposas no vuelan siempre por libar el jugo de una flor, sino por el imperioso deseo de sus alas.

—Agradece que no hayan traído todavía los cartuchos de perdigones; si no ese símil te costaba la vida.

—Pues acaso en Logroño me proporcionara una ovación. Anda, vámonos á Logroño; allí tenemos la seguridad de un éxito feliz.

—¿Por qué?

—Porque al mitin asiste Trevijano, y si no á los conservadores, nos comemos sus conservas.

—Decididamente voy contigo. Trevi-

jano me atrae. Bendigamos, Gedeón, á estos liberales de hoy, que, aunque bastante flacos de voluntad, preparan el camino para las energías de mañana, y al atacar á los conservadores, no nos olvidemos de las conservas. ¡Viva el bloque de la democracia y viva el bloque de Trevijano! Basta ya de cartuchos de perdigones; ¡libertades y pimientos!



Cancionero gedeónico

Maura, para hacerse eterno, todo combate recorta... Para alargar su gobierno tiene este lema: «¿Qué importa?»

Se explica así su arrogancia, y en eso está su denuedo.

¿A qué va á dar importancia si todo le importa un bledo?

Comprometiendo su vida se da á sí mismo una fecha para implantar de seguida las leyes de su cosecha;

y ya esa fecha pasada, no escucha el primer aviso...

¡Ni por nadie ni por nada le importa su compromiso...!

Y como él, firmes, enteros decididos, inmutables, se portan los consejeros que llamamos responsables.

La Cierva su gusto sacia sin ver cómo se desquicia, y el buen ministro de Gracia no quiere hacerse justicia.

Allende, el noble poliedro, no halla lo que le atosigue; como él Rodríguez San Pedro se equivoca, ¡pero sigue!

Vegeta el pobre Besada, pesca el de Marina en tierra, Primo duerme su primada lo mismo que Sánchez Guerra...

Todos, en fin, continúan donde sus gustos explayan y eso que los insinúan que se vayan, ¡que se vayan!

Después de tantos debates, contempla la gente absorta que aún viven estos primates ¡porque nada les importa!

Y en verdad que es imprevista la observación, bien molesta, de que es la fe de un maurista lo que el agua en una cesta...

Y así el tiempo se entretiene y así vamos adelante con un Gobierno que tiene la epidermis de elefante...



Sol y Ortega á La Cierva le dió una tunda

—La *Epoca* me perdona— morrocotuda...

Los senadores con gusto presenciaron los torniscones.

Habló Sol un buen rato de Barcelona y dijo contra Ossorio bastantes cosas...

Pero el ministro puso, como acostumbra lo blanco tinto.

Por «el burro», que es juego bien inocente, se promovió un debate casi solemne... ¡Qué simbolista fué el asunto! ¡Qué propio de nuestros días!

Deduzco de lo dicho por Sol y Ortega que unos hacen el burro y otros lo juegan... ¡Viva quien mandal ¡Vivan los defensores de las burradas!



Por lo que hizo Canalejas contra Rodríguez San Pedro, según dijeron algunos, se molestó don Eugenio...

Será cierta la molestia, pero no será por eso, será por... ¡cualquiera sabe...!

¡No, que todos lo sabemos! Al verle casi olvidado, cuando se juzgó el primero, ya está el buen ex canonista constantemente molesto; y es cosa de que le dejen con su humorcito de perros y de que, al fin, por montera se pongan á este Montero.



—Ochocientas, ¡infelices!, entre jóvenes y ancianas, fueron muertas...

—¿Qué me dices?

¡Sin duda que esas perdices eran todas cortesanas!



LOS RAYOS DE MODA

El comandante Darget, muy conocido por sus constantes trabajos en pro de la radiografía, acaba de presentar una interesante comunicación á la Academia de Ciencias de París acerca de las maravillosas propiedades de los rayos V, vecinos muy amables de los X, que hace tiempo ya estaban instalados.

«Todos nosotros—ha dicho el inventor—somos cuerpos que emiten rayos X, ó más bien rayos análogos como simples trozos de radio.»

Para comprobar sus afirmaciones, monsieur Darget ha presentado á la Academia curiosísimas fotografías de palabras impresas, obtenidas colocando sobre la frente de una persona, bajo triple envoltura—suprimiendo toda acción y contacto de luz,—hojas impresas puestas en comunicación con el cristal de una placa sensible.

Este es el novísimo y flamante sistema por el que su inventor ha obtenido la fotografía de estas palabras.

Lo más notable—dice el telegrama que nos inspira el presente articulillo—

es que entre estas fotografías las hay positivas y negativas, de lo cual puede deducirse la existencia de dos clases de rayos V.

Es decir, que ya tenemos tres clases de rayos indiscretos: el rayo X y los dos rayos V; como quien dice, Chamberí por Hortaleza, ó Chamberí por Fuencañal.

Lo que aún nos quedará por admirar á los que hemos tenido la suerte de nacer muchísimo más tarde que Montero Ríos!

¡Desde D. Valeriano, el rayo de la guerra, hasta los rayos descubiertos por el comandante Darget, á cuántos rayos intermedios no hemos asistido!

Comprendemos la profunda impresión que el descubrimiento de unos rayos tan impertinentes como los V habrán producido por las consecuencias de extraordinaria importancia que pueden derivarse de su aplicación.

¡Ahí es nada, poder fotografiar sobre la frente de una persona, bajo una triple envoltura, las palabras impresas que queramos lanzar á la circulación! ¡Todo al aire libre! ¡Una carta; un artículo; una poesía de Rueda, escrita antes ó después de su coronación en Albacete, como él mismo divide en la actualidad sus dos épocas, antes y después de la coronación, ni más ni menos que el chocolate de Matías López; un discurso de Rodríguez San Pedro!

¡Qué servicios no prestarían estos rayitos, si de ellos pudieran disponer los jóvenes reporteros en los afanosos días de las crisis políticas?

¡Figúrense ustedes la famosa cartita de la llamada crisis del *papelito*, colocada en la frente de Alba, qué no de cosas nos hubiera revelado!

Los rayos V pueden ser los mejores inspectores y fiscalizadores de cuanto se intenta pasar de tapadillo, sorprendiendo, por supuesto siempre sobre la frente de alguien, negocios, enredos, planes amorosos y toda clase de contrabando.

¡Adiós adorable misterio de las cartas, secretos confiados á la leal custodia de los sobres!

¡Buena la hicimos con los rayos V!

Por supuesto, que á seguir los rayos de la ciencia por ese camino, ni aun será necesario hacer á los penitentes relación de sus pecados ante el confesor. Este sacará cuidadosamente su aparato, lo enfocará, y sin más, le dará la absolución ó le impondrá la penitencia que reflejen los escrutadores rayos.

Sí, porque tras los V, vendrán los VII ó los XII, que fotografiarán nuestros pensamientos.

Y á eso se llegará quizá antes de lo que pensamos.

Y ya con la fotografía del pensamiento, como ahora con los rayos X y los V, exploradores del organismo y de las palabras impresas, respectivamente, tendremos en nuestro poder el más formidable de los *trusts*.

¿Para qué entonces los adivinadores del pensamiento?



EL GRAN PROYECTO

GEDEÓN.—¡Albricias, señores...! ¡Acabamos de fundar el Teatro Nacional!

LOPE ó CALDERÓN.—¡Ah...! ¿Pero han sido ustedes?

Me aquí una profesión en peligro, pues maldito si ya tendrá razón de ser.

Con los nuevos rayos que tememos surjan de un momento á otro, ¿para qué fatigarse un reportero preguntando á un ministro lo que piensa, ó al presidente del Consejo la solución de una crisis?

¿Nos molestaríamos en adivinar si Montero se ha declarado con gusto y con modestia soldado de última fila; si don Segis se mantendrá, cuando sea Poder, tan enérgico y expresivo como en sus declaraciones de Zaragoza, y, por fin, qué es lo que tiene dentro La Cierva?

No; bastaría simplemente la aplicación de los rayos VII ó XII para salir de dudas.

¿Y cuánto tiempo no nos anorraria.



RIPALDA GEDEONICO

Este Gedeón es así.

Ahora que le da á todo el mundo por ir contra la reacción y contra el influjo clerical, se le ocurre á él escribir un catecismo lleno de inocentes preguntas y respuestas.

Gedeón, que no piensa entrar en el *bloqueo*, ha creído preciso este acto de escritor religioso para conseguir el odio de



D. Melquiades, y no decimos el de Moret porque estamos seguros de que al jefe de los liberales le gustan estas cosas *allá en lo fondo de su espíritu*.

El alma de D. Segis ha conservado siempre en tercer depósito la fe de sus mayores.

Gedeón, puesto ya á escribir un catecismo, ha tenido buen cuidado (como hacen todos los escritores) de *fusilar* uno ya conocido. Y ha elegido el «Ripalda» como el mejor, si bien variando la naturaleza de las preguntas y respuestas con ánimo de darles cierta actualidad.

Además, la elección por Gedeón de aquel autor, permitirá á Calínez plagiar el Astete cuando le venga en ganas.

Ya se lo dijo, haciendo un chiste del género ínfimo, Gedeón á su amigo y compañero:

—Si quieres tú también hacer un catecismo, hazte el Astete ó *astete*, lo que quieras.

Lo cierto es que nuestro genial escritor lleva ya varios folios escritos, y que gracias á su gedeónica amabilidad, podemos

otrocer á ustedes las primicias de su ingenio.

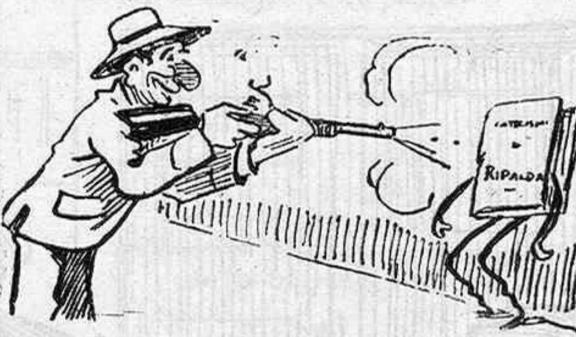
Véase la clase:

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

—Decid, niño, ¿cómo os llamáis?

—Pedro, Juan, Francisco... etc.

—¿Y cómo quisiérais llamaros...?



—Pues lo mejor sería llamarse Marqués de Comillas, porque basta ese nombre para que le den á uno ocho millones y pico de subvención.

—¿Creéis en el bloqueo?

—Cuando suba al Poder hablaremos.

—¿Y en el anticlericalismo de sus fundadores?

—No, padre.

—¿Cuántas formas existen de matrimonio?

—Tres, á saber: el matrimonio canónico, el matrimonio civil y el matrimonio mixto.

—¿Quiénes practican este último?

—Los que predicán el civil y luego se casan por la Iglesia.

—¿Puede usted decirme algo de los mitines organizados por la nueva *Unión liberal*?

—Sí, padre; que todos están muy bien, pero que yo no me fio hasta que acaben las palabras y empiecen los actos.

—¿Quién debería ser entonces el más indicado para presidirlos?

—El tío Paco, el de la rebaja.

—¿Sabe usted algo de la cuestión de los muros?

—No, padre; de eso ni yo ni nadie entendemos una palabra.

—¿Y han dado su opinión todos los matadores?

—Todos menos el matador de la Vicenta Verdier y el matador de la Meliá; porque esos tomaron el *olivo* y no hay quien los haga declarar nada.

—Y á propósito de este asunto, ¿es



cierto que hay muchos conventos en esta corte?

—Muchísimos. Y uno de los más modestos es el que poseen los hermanos de

la Doctrina Cristiana.

—¿Existe en Madrid algún convento de Ursulinas?

—Sí, padre; en el barrio de Salamanca

—¿Y de Ursulinos?

—También; pero esos hermanos tienen su residencia en el teatro de la Zarzuela.

—¿Puede usted decirme por qué se los llama Ursulinos?

—Porque todos siguen las reglas de Santa Ursula López.

—¿Es cierto que la Empresa Arrendataria de Tabacos va á fabricar nuevos cigarrillos puros?

—Eso se viene diciendo hace mucho tiempo. Creo que al fin y al cabo se fabricarán.

—¿Y adónde irán los buenos?

—A casa de los consejeros de la Compañía.

—¿Y los malos?

—Al estanco.

—¿Sabe usted algo del *Herrero*?

—Sé lo mismo que saben las autoridades; total, nada.

—¿Y no se le ocurre á usted algún medio seguro de identificación de ese personaje?

—Yo lo que haría sería registrar las casas de los detenidos hasta encontrar en



una de ellas un cuchillo de palo. Aquella era seguramente la casa del *Herrero*.

—Déjese usted de chistes, y volvamos al tema religioso. ¿Por qué se dice en el Credo su *único hijo*?

—Porque se habla de la Sagrada Familia. Si se hablase de la familia del señor Montero Ríos no podría decirse otro tanto.

—Ya que se mete usted en política, ¿podría contestarme á tres preguntas esenciales?

—Con mucho gusto.

—¿Maura es Dios?

—Sí, padre.

—¿La Cierva es Dios?

—Sí, padre.

—¿El ministro de Instrucción pública es Dios...?

—No, padre. Ese no es Dios, ese es San Pedro.

—¿Son por ventura nueve dioses los nueve señores que nos gobiernan?

—Ni lo uno ni lo otro.

—¿Qué quiere usted decir con eso?

—Que ni dioses, ni *por ventura*.

—Está bien; puede usted retirarse.



DE CAZA

GEDEÓN.—¡Me parece que no está en su puesto!

Suponemos que el modelo de Ripalda que nuestro amigo está escribiendo será del agrado de ustedes. En cuanto se halle concluido y perfectamente impreso é ilustrado, lo repartiremos gratis.

Los electores que en Zaragoza tiene Moret nos han hecho ya un gran pedido.

Estos liberales son así. En siendo gratis y en siendo catecismos... vengan ejemplares de largo.



Sherlockholmerías

La influencia dramática de *Raffles* ha surtido los efectos que eran de esperar en el teatro, no sin la protesta de la musa clásica, que se siente un poco menospreciada.

Y ahora viene á complementar el género *Sherlock Holmes*, estrenado con éxito en el teatro de la Comedia.

Los escenarios grandes y chicos de toda España, imitando á los extranjeros, están inundados de policías y ladrones que presentan al respetable público las aventuras, más ó menos fantásticas, de sus profesiones respectivas.

Se explica la preferencia con que acogemos esa especie de literatura, sabiendo que de vez en cuando la vida nos ofrece parecidos episodios, que suelen interesarnos más de lo justo.

Y así como en la realidad ponemos el ingenio rateril sobre el policíaco, también en el teatro nos interesa más el ladrón que el policía, nos gusta más *Raffles* que *Sherlock Holmes*.

Así y todo, este *detective* inglés nos agrada lo bastante para saludarle y para imitarle.

Su método de investigación, que aunque parece muy inocente es científico en absoluto, nos parece muy aprovechable.

Es el método inductivo que, bien explicado, puede conducirnos al excelente resultado de nuestras pesquisas.

O mucho nos engañamos, ó Millán va á empezar á usarle inmediatamente, recomendando también á sus subordinados que lo empleen.

Y no sólo la Policía, sino todo el mundo debe entregarse con furor á este nuevo deporte para averiguar lo que le convenga.

A Gedeón le parece admirable y piensa usarle desde luego, aunque por ahora no tiene nada que averiguar, porque lo sabe todo.

Recuérdese si no lo que dijo el clásico al definirle:

Yo todo lo huelo,
yo todo lo sé...

¡Es fácil el método de *Sherlock Holmes*!

¿Que vemos á un hombre que le falta un ojo...? ¡Ese es un tuerto, podemos decir inmediatamente...! ¿Que le falta un brazo...? ¡Es un manco...! ¿Una pierna...? ¡Es un cojo...! Etcétera, etc.

Si nos tropezamos con un individuo que acaba de empeñar el gabán, ¿no diremos que le hace falta dinero? Y si el individuo es un vicioso, ¿no añadiremos que pignoró el abrigo para satisfacer sus vicios? Ahora le veríamos salir del Monte un poco disgustado por la operación, y su disgusto nos bastaría para asegurar que le dieron poco dinero por su prenda, que la benéfica institución tasa muy bajo y que todo el que necesita algo más se acuerda de La Cierva en tales momentos.

¿Es ó no fácil y de buen resultado el método de *Sherlock Holmes*?

Aplicado á cualquier otra cosa, el final es el mismo...

Moret habla del bloque en Zaragoza y se ofrece á realizar sus principios fundamentales... ¡Es que pide el Poder para realizarlos!

Maura jalea el acto de D. Segis... ¡Es que le tiene sin cuidado! ¡Es que sabe que volverá, si quiere, á hacer nuevas elecciones y á traer su mayoría á las Cortes, por aquello de *jalea y asta es!*

La Cierva se sigue metiendo con los periódicos... ¡Porque no le dan un bombo en ellos todos los días!

Montero rabia, chilla é impide que se hagan una porción de cosas... ¡Va siendo cada vez más viejo, aunque parezca mentira, y cree que van á quedarse sus yerros en el aire!

¿Para qué seguir...? No tratamos ahora de presentar un tratado completo de inducción científica, sino de poner varios ejemplos que sirvan de estímulo á los aficionados.

Seguros estamos de que el método de *Sherlock Holmes* va á ponerse de moda, y ya esperamos ver llenas de *sherlockholmerías* las tertulias de la villa y corte.

¡Prepárense ustedes al chaparrón que se prepara!

A lo mejor vamos á estar en un café y va á decirnos un aficionado al ver vacío el platillo del azúcar.

—¡Usted es muy goloso!

—¿Por qué?

—Porque no deja usted ni un terrón para muestra!

Claro que puede haber equivocaciones, pero ¿quién no las sufre?

Así, pongo por caso, cuando veamos que un señor no tiene tabaco ni cerillas, le diremos muy convencidos y sonrientes:

—Amigo, ¿usted no fuma!

Y puede que él nos conteste de la misma manera:

—Se equivoca usted... ¡Es que no compro!



EL DE JACA

No tenemos otro remedio que dedicar unas cuantas líneas gedeónicas al consecuente, insistente y amenísimo don Antolín, obispo de Jaca, ignoramos por la gracia de quién.

Ello es que D. Antolín siente, ó debe sentir, por las muestras senatoriales que á diario nos ofrece, un horrible tedio en su diócesis, en la aburridísima Jaca, tranquila y silenciosa.

Así es que los breves días que pasa entre sus diocesanos, D. Antolín bosteza y no sabe qué hacerse en las interminables horas del día, acordándose de Madrid, de Azcárraga, del Senado, del banco azul y ¡quién sabe si hasta de los maceros!

«Ahora—exclamará D. Antolín, recorriendo nostálgicamente su amplio y soleado despacho del palacio episcopal de Jaca,—ahora habrá comenzado á discutirse el orden del día; dentro de pocos momentos estoy viendo entrar á La Cierva, con sus elegantes y simbólicos pantalones; desde aquí veo á D. Bernabé Dávila colocándole un chiste á Loygorri, y á don Eugenio haciendo constar una vez más que él es un soldado de fila, aunque se permite cambiar de paso sin que se lo ordene el instructor de quintos liberales; ya oigo á D. Odón de Buen, ese grano que me ha salido en el Senado, pues habla casi tanto como yo, pedir la palabra, y á Rodríguez San Pedro contestar la primera vaciedad que desciende á su boca. ¡Y no estar yo allí para meter mi cuarto á espadas en lo que se discute, sea lo que sea...!»

Y el buen D. Antolín, que sueña con pedir la palabra para charlar de lo divino y de lo humano, se desespera con razón ante las ausencias que sus deberes le imponen, pues por su gusto no se movería de la Alta Cámara en toda la legislación.

¡Vaya un divieso que le ha salido al Gabinetel!

¡Condenado á Antolín perpetuo!

¡Y que D. Antolín ha tomado la investidura senatorial con el mismo celo, ¡qué, con mucho más!, que uno de Consumos su obligación!

El se coloca á la puerta del Senado y no pasa un senador sin que previamente le registre para ver si lleva algo que pague derechos de discusión, ó sea materia á propósito para que él la denuncie

Y he aquí que D. Antolín pide inmediatamente la palabra.

El hombre, mejor dicho, el obispo, ya se ha escamado con razón ante la chufia que le gastan los periódicos y aun el propio *La Cierva*, y el viernes, encarándose con el ministro de Gracia y Justicia, que es el que generalmente tiene que soportar á D. Antolín, le preguntó con cierta chunga, porque D. Antolín tiene también sus golpes, «si con arreglo á la novísima Recopilación pueden los obispos que son senadores ausentarse ó no de su diócesis para venir al Senado á hablar cuando les venga en gana». (Risas.)

Y agregando que no podía detenerse más en su discurso, porque tenía que salir para Jaca, manifestó que era partidario de que se suprimiese una de las dos Embajadas que tenemos en Italia.

¡Magnífico, D. Antolín!

Gedeón opina lo mismo.



TRABAJO INUTIL

Aunque Sol fué intencionado
y gracioso y oportuno,
¡ni el uno cae de su mula
ni el otro cae de su «burro»!

Sólo que hay un peñero.

Puestos á suprimir Embajadas, se expone el obispo de Jaca á que le supriman á él.

¡Porque no hay día que no se presente en el Senado llevando tres ó cuatro...!



...y armas al hombro

Con ocasión de las últimas fórmulas adoptadas para desarreglarnos el sufragio universal, republicanos, demócratas y liberales se han disgustado un poco con los jefes de sus respectivas minorías parlamentarias.

El más censurado ha sido el Sr. Azcárate.

Pero el ilustre repúblico se defendió de esas censuras aludiendo á sus ideas de toda la vida y á sus conocimientos en la ciencia del Derecho.

Nosotros también le defendemos.

D. Gumersindo es un político admirador de Inglaterra, el país del *self-government*.

Y como es natural, usa aquí un parlamentarismo y un republicanismo á la inglesa.

Con *self*.



El caso es que por esto, por lo otro y por lo de más allá, Maura va haciendo poco á poco casi todo lo que quiere...

Acaso él se ufane de los resultados de su política y tal vez le jaleen sus adoradores; pero á nosotros ya no nos inspira ni siquiera indignación.

Juró hacer lo que quisiera, y hace lo que puede...

Juró implantar de pronto sus ideas, y las va colocando por entregas...

¡Adiós, ex Maura!

¡Ex presiones á Gabrielito!



La política general, la alta política, como antes se decía, duerme ahora la siesta, quizá porque no tiene otra cosa que hacer.

Hasta los Consejos de ministros han perdido el interés que excita al reportero y distrae al respetable público.

El último Consejo, por ejemplo, estuvo únicamente dedicado á tratar asuntos de administración.

¿Local?

No. De los locales; es decir, de suplementos de créditos.



A propósito del debate sobre la última denuncia de *España Nueva*, el eminente pensador Sr. La Cierva ha demostrado una vez más que le molesta la conocida palanca y que no estima á los chicos que la manejamos.

Es natural.

En cuestión de instrumentos metafisi-

cos, no puede agradarle el que le fastidia (la «palanca»), sino el que le hizo persona importante (el *forceps*).



Vamos, vamos!

¡Por fin ha hecho algo nuevo el señor Rodríguez San Pedro, ministro de Destrucción pública!

Cesen sus amargos censores en la campaña y agréguese á sus escasos panegiristas.

¿Que qué ha hecho D. Faustino?

Proponer que se ensanche el archivo de Alcalá de Henares.

¡Sin duda cree que allí se guardarán sus discursos!



Ya piden el punto los estudiantes de Barcelona, y con ello se indignan los señores graves que desconocen los fueros de la edad.

En cambio no se indignan con las vacaciones parlamentarias, que ya piden algunos diputados.

¿Por qué no hubo sesión en las Cámaras, porque *es día festivo*...

¿Cabe paradoja más graciosa?

Precisamente por la festividad del *domingo* se comprendería que hubiera sesión el domingo... ¡pero que no la haya el *domingo*!

Querido Cavia, presenta el caso á tu amigo Habacuc..., ¡que le parecerá muy nuevo, seguramente!



El Ayuntamiento de Madrid no quiere establecer todavía la tahona reguladora.

¡Mal!

Pero, en cambio, ha destinado una Comisión y 50.000 pesetas al estudio del oportuno proyecto.

¡Regular!

Regular... ¡si esas 50.000 pesetas son también reguladoras!



Montero Ríos ha tomado muy á pechos que Canalejas se negase á discutir en el Congreso el presupuesto de Instrucción pública en nombre de la oposición liberal.

Y ha anunciado su propósito de discutirlo en el Senado, también en nombre de la oposición liberal.

Es extraño que se invoque á cada paso la ley de relaciones entre ambas Cámaras, cuando los correligionarios de una y otra andan tan mal de relaciones.



No nos extraña, después de todo, esta nueva salida de D. Eugenio.

Bajo su aparente sumisión á la disciplina impuesta por el jefe del partido, se le ve la oreja.

La oreja del que quiso ser jefe y no pudo conseguirlo, porque hubiera sido el colmo...

Por eso los liberales no podrán hacer

nada hasta que no vean consignadas, después de una faena sincera, estas palabras clásicas:

Ovación y oreja.



Pero, al fin, parece que todo se arregló.

D. Segis ha declarado que pudo convencer al protestante, y que éste no dirá esta boca es mía en el Senado, cuando se trate del presupuesto de Instrucción...

También dijo que él, D. Segis y Montero están perfectamente de acuerdo...

¡Terrible duda!

¿Habrá convencido Moret á Montero, ó será D. Segis el convencido por don Eugenio?



Para que vea el ilustre jefe del partido liberal que procuramos ponernos en lo justo, allá va nuestra felicitación sincera por su discurso del viernes en el Congreso, sobre el presupuesto de ingresos...

¡Qué bien estuvo!

Mejor que en Zaragoza.

¡Mucho mejor!

Le aplaudimos, con nuestras manos vivas, por lo de las manos muertas sobre todo.



Hoy domingo se verificará la recepción del famoso padre Coloma en la Academia Española.

Contestará á su discurso de entrada, si Dios no lo remedia, el excelentísimo é ilustrísimo Sr. D. Alejandro Pidal.

¡Temblemos por nosotros y por nuestros hijos!

Aunque, para evitar estos temblores, mejor será que no vayan nuestros hijos, ni vayamos tampoco nosotros, á la recepción...



Los abuelos de la patria han pasado unos ratos muy divertidos con la interpelación de Sol y Ortega, que trató del juego del *burro* en Barcelona.

Fué contestado por La Cierva, que estuvo también, en su género, delicioso.

¡Da gusto pasarse la tarde en el Senado!

Unas veces habla allí el obispo de Jaca.

Otras, el superhombre de Mala.

Otras se trata del *burro*.

¿Pero eso es una Cámara, ó qué es?



Hemos tenido el honor de recibir la visita de unos concejales del Ayuntamiento de París, en cuyo obsequio se prendió fuego á una cortina del Ayuntamiento, en recuerdo de los clásicos.

Recibió á los viajeros, é hizo las presentaciones correspondientes, el teniente alcalde Sr. Mazzantini.

¡Lástima que el ex matador no se pusiera el traje de luces!

Así hubiese sido completa la nota pictoresca.



LOS FAMOSOS PRESUPUESTOS

MAURA.—Desengáñese usted, Gedeón; a pesar de los anuncios ¡aquí no ha pasado nada!

GEDEÓN.—Tiene usted razón... ¡Nada! ¡Nada más que esa birria!



AGUA DE COLONIA CONCENTRADA
 Sus condiciones higiénicas, su perfume fino, elegante y permanente, hacen sea la predilecta en los tocadores de buen gusto. **Alvarez Gómez, Peligros, 1 duplicado.**

GENTE MENUDA

PERIÓDICO INFANTIL

SOLO POR 10 CENTIMOS
 PUEDE HACERSE EL MEJOR OBSEQUIO
 A LOS NIÑOS
 COMPRANDELES LOS DOMINGOS
 UN NÚMERO DE
GENTE MENUDA
 INTERESANTES ARTICULOS
 CUENTOS FANTASTICOS, CURIOSIDADES
 PRECIOSOS GRABADOS
REGALO DE CIEN JUGUETES
 COMPRE USTED LOS DOMINGOS
GENTE MENUDA
 10 CENTS. EN TODA ESPAÑA

FAJAS ESPECIALES

para la reducción del vientre maurista y para evitar abortos de presupuestos. Espalderos para corregir la cargazón de hombros producida por el clericalismo. Se va al domicilio de quien lo pida y á todas las poblaciones que lo deseen.

BAZAR QUIRÚRGICO DE MORET Y COMPAÑÍA

Frente por frente á la Presidencia del Consejo de ministros.

ARTICULOS DE INVIERNO A PRECIOS INCREIBLES

Se liquidan todas las existencias por cesación de comercio.

BURLETES MONTERO, únicos que impiden entrar el aire en ninguna parte.

CALORIFEROS Lópezdominguistas que dan poco calor.

CHIMENEAS democráticas para carbón, pero no para leña.

Y otras antiguas novedades.

¡APROVECHARSE, QUE VA A DURAR POCO!

Solución antinatural al Laciervato de sosa

El mejor preparado contra las preguntitis, irritaciones de las minorías, interpelaciones y demás enfermedades de las vías parlamentarias. La

Solución antinatural al Laciervato de sosa

es el medicamento más rápido y más fresco que se conoce. Basta una sola toma para que el paciente se cure y no quiera insistir en esa solución.

VICTIMAS DE LA DESGRACIA

Una persona instruída en todos los secretos del amor y del azar, remitirá á quien lo solicite un curioso librito para vencer todos los obstáculos de la suerte. Este libro tiene recetas infalibles que curan las heridas de Cupido, hoy mayores que nunca, gracias á las previsiones del Gobierno. Tiene también combinaciones únicas para ganar al bonito juego del BURRO, estrechamente vigilado por el gobernador de Barcelona.